

Esperemos, como desean sus autores, que el libro contribuya a cerrar «de una vez la etapa de las comparaciones estáticas de la agricultura española con las de los otros países europeos» (pág. 21), ya que se trata de un primer e importante paso, alejado de los mecanicismos al uso, en el conocimiento mucho más matizado del auténtico papel que el sector agrario ha desempeñado en nuestra reciente historia y desempeña en la actualidad. ■ **FERNANDO REIGOSA.**

ARAGON, ENTRE DOS GUERRAS CIVILES

El renacer de la conciencia aragonesa en los últimos años ha permitido calibrar las insuficiencias y miserias del pasado, de lo que es buena prueba la ausencia de historias sobre el Aragón contemporáneo. Aunque no hayan faltado estudios parciales sobre cuestiones concretas e incluso historias sobre la etapa como reino independiente¹, no existía una obra referida a la región aragonesa en que se estableciera el balance histórico de su desarrollo político propio y en relación a la totalidad del Estado español dentro de los dos últimos siglos. El libro que acaba de publicar **Eloy Fernández Clemente**, «**Aragón contemporáneo (1833-1936)**»², sin pretender ser exhaustivo en absoluto, no cabe duda de que viene a llenar un vacío en la historiografía regional y en particular en la aragonesa.

El Aragón contemporáneo que trata Eloy Fernández llena el período que va entre dos guerras civiles: se abre con el estallido de las primeras sublevaciones carlistas tras la muerte de Fernando VII y se cierra en las vísperas del 18 de julio de 1936. Es un período de permanentes luchas sociales y políticas en toda España entre las fuerzas de la burguesía ilustrada y la clase obrera contra la oli-

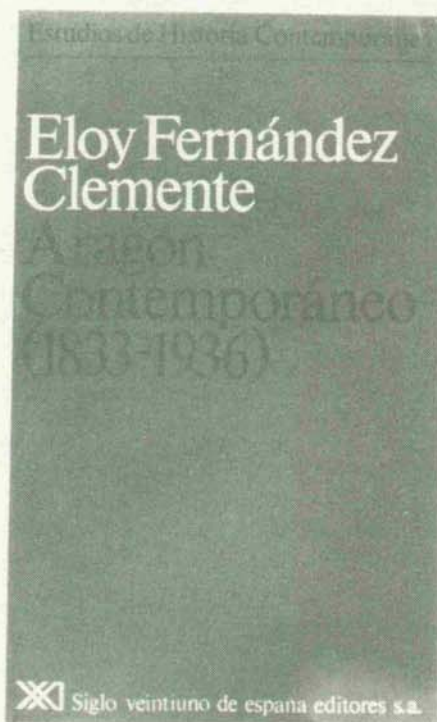
garquía financiera y terrateniente; los primeros, luchando por constituir a España en un Estado moderno, política y socialmente; los otros, defendiendo a machamartillo el orden existente favorable a sus privilegios e intereses minoritarios. Es un sucesivo período de luchas entre liberales y carlistas, progresistas y moderados, monárquicos y republicanos, frentepopulistas y derechistas. La historia de Aragón entre estas dos guerras civiles sigue los rumbos generales, pero con los matices propios de su estructura social y de las fuerzas políticas dominantes en cada período.

El autor de esta breve historia no profundiza ni da en absoluto su trabajo como acabado. El libro es un breve manual en el que se agolpan datos, cifras y fechas que le confie-

identidad española (la de verdad, no la del aguachirris imperialista de restricciones y caldo maggi) y, por supuesto, regional. En el caso de Aragón, este hecho ha tenido particular importancia y es indudable que un hombre como Eloy Fernández, también al escribir este libro, está guiado por el interés de descubrir e impulsar una renovada conciencia regional. Del propio autor son estas frases de su introducción: «Esta es, además, una historia en que faltan casi todos los análisis en profundidad. Su brevedad, las dificultades ya expresadas, la propia voluntad editorial y las limitaciones del autor, le confieren ante todo un aire documental, informativo (...). Este pequeño libro pretende abrir, con sus insuficiencias y todo, un camino extraordinariamente atractivo. Está destinado, sobre todo, a los aragoneses de hoy, entre los que no cabe duda ha renacido un enorme amor e interés por su región.»

El material histórico se agrupa en ocho capítulos. Se inicia con un breve comentario demográfico, «La población aragonesa», y concluye con el dedicado a «La II República». Lo más importante, sin embargo, de este libro, a mi modo de ver desde luego, son sus apartados documental y bibliográfico. Casi la tercera parte la forman veintinueve documentos de diferente temática y extensión referidos a determinados aspectos de la vida política, económica o cultural aragonesas. El primero lleva la fecha de 1840. Hay que señalar que entre ellos se encuentran tres proyectos de Estatuto aragonés: el preparado por la Unión Regionalista Aragonesa en los albores de la dictadura primorriverista (1923); el del S. I. P. A., de 1931, y, finalmente, el elaborado por el Congreso de Caspe en junio de 1936. En cuanto a la bibliografía, Eloy Fernández proporciona una serie de datos de indudable interés, no sólo por los títulos enumerados, sino, ante todo, porque ilustra sobre las bibliotecas y hemerotecas —muchas de ellas privadas— en que se encuentran estos materiales de trabajo, fundamentales e imprescindibles para conocer el pasado próximo de Aragón.

Es necesario insistir en la oportunidad de este libro, más por lo que tiene de camino iniciado que por otra razón cualquiera. No cabe duda de que no sólo abre una brecha importante, sino que reúne una serie de datos dispersos y pone sobre la pista



ren un carácter eminentemente informativo. No obstante, aparte del interés ya señalado de ser el primer balance de este siglo que media entre dos guerras civiles, tiene la importancia de marcar un jalón en la naciente y creciente preocupación por el Aragón de hoy. Eloy Fernández, iniciador y director del quincenario «Andalán», uno de los máximos ejemplos de prensa regional, pertenece a una generación que ha tenido que descubrirlo todo y pasar sobre una muralla de deformaciones. La generación nacida en la posguerra tuvo que descubrir su propia

¹ La más reciente, «**Aragón en el pasado**», de José María Lacarra. Editorial Austral. Madrid, 1973.

² **Eloy Fernández Clemente: «Aragón contemporáneo (1833-1936)»**. Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI. Siglo XXI de España, editores. Madrid, 1975.

de otros muchos que, sin duda, propiciarán ese urgente análisis todavía en suspenso que el propio Eloy Fernández o cualquier otro debe llevar a cabo. Ya no sólo hasta 1936, sino hasta un tiempo mucho más reciente que es el nuestro. ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

UNA MALA EDICION DE PRISCILIANO

Con esta nota intento analizar las condiciones en que se han presentado recientemente en castellano los «**Tratados y Cánones**» de **Prisciliano**, descubiertos por Schepss en 1885, en la Universidad de Würzburg, y que publicara, en su original versión latina, con las notas del alemán, don Marcelino Menéndez Pe-

layo, en Apéndice a la «Historia de los heterodoxos españoles». La traducción castellana que se comenta, junto con el preámbulo y las notas que la acompañan, se debe a **Bartolomé Segura Ramos** y la publica «Editora Nacional» en su «Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados» (núm. 1, Madrid, 1975).

Aranguren («Informaciones de las Artes y de las Letras» correspondiente al 27 de noviembre del pasado año) calificó a esta nueva «Biblioteca...» de «prometedora y desconcertante». El primer acercamiento a este volumen parece confirmar los calificativos, puesto que la brevedad del preámbulo inducía a pensar que el «texto» prevalece sobre la presentación, que no se va «a jugar con el priscilianismo» (como dice Aranguren) y que nos encontramos ante una edición simple y formalmente cuidada de los escritos del obispo de Avila.

Sin embargo, en la página 105 nos encontramos con el «Tratado IX. Bendición a los fieles», y empiezan los problemas. Según Schepss, el Tratado IX es el «Tractatus ad popu-

lum (I)». Cabría pensar en nuevas investigaciones que hayan propuesto un cambio en el orden de los Tratados, aunque nada de ello se nos haya dicho en la presentación. Pero no. Porque entre el final de la página 105 y el principio de la 106 se lee: «...pues tú eres Dios a quien creemos único Dios en todo el origen de las / ni existe subida por el atajo.» ¡Vaya por Dios! ¡Un baile! ¡Paciencia! Es preciso, pues, saltar a la página 120, con lo cual la cosa ya tiene sentido: «...pues tú eres Dios a quien creemos único Dios en todo el origen de las / virtudes por dentro y por fuera interior y exterior superficial e infuso en todas las cosas.»

Dejemos entretanto la página 106, que se nos ha quedado inútil, y sigamos con la página 107, donde aparece nuevamente el Tratado IX, «Tratado al pueblo (I)», ahora de verdad. Pero empezamos a leer y el desconcierto nos entra por los ojos: «... Mostró que no podía hacerlo, como dijo el profeta (Hos., 14, 10), puesto que así está escrito (Es., 40, 6-8), según dice el Señor en el

JACA, 1930



Eduardo de Guzmán es ya conocido por los lectores de TIEMPO DE HISTORIA. Como ciudadano y como periodista («La Tierra», «La Libertad», «Castilla Libre») vivió intensamente una década decisiva de la historia española: la muy agitada que va de 1930 a 1940. «1930, historia política de un año decisivo» (Tebas) fue, precisamente, el título de uno de los primeros libros con los que Eduardo de Guzmán retornaba a la normalidad editorial después de una larga marcha por el silencio involuntario. Libros como «La muerte de una esperanza» o «El año de la Victoria» (G. del Toro) son otras obras suyas donde recrea de manera testimonial días trágicos que le tocó en suerte, o desgracia, vivir.

Ahora han aparecido dos publicaciones más: «**Sublevación de Jaca y Cuatro Vientos**» y «**El pacto de San Sebastián y el comité revolucionario**». Ambas son fascículos de la serie «**50 años de vida política española**», números 13 y 14, de Ediciones Giner.

Guzmán ha buscado aquí trasladar al lector de hoy al papel de contemplador y testigo de aquellos precursores días de ayer, que él vivió tan desde dentro (en uno de los fascículos aparece en una fotografía acompañando a don Niceto Alcalá Zamora, cuando éste salía de la Cárcel Modelo madrileña). Tal es, por ejemplo, el caso de su relato de las sublevaciones fallidas de Jaca y Cuatro Vientos, presentadas como algo vivo y como crónica desde el presente de entonces. Guzmán ofrece, de hecho, el minutado de ambas intentonas; las frases pronunciadas por los protagonistas en los momentos claves; la cuenta pormenorizada de sucesos que fueron decisivos (como el viaje de Casares Quiroga a Jaca), etc...

Y junto a ello, como aportación objetiva, se incluyen documentos de la época relativos a los hechos relatados. Así manifiestos, cartas personales, crónicas periodísticas, notas oficiales, fragmentos de memorias, etc... ■ **V. M. R.**